

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO

CARRERA:
EDUCACIÓN CON ITINERARIO EN FILOSOFÍA

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN CON ITINERARIO EN
FILOSOFÍA

TEMA:
LA IMPORTANCIA DE LAS HUMANIDADES Y LAS ARTES EN EL CULTIVO DE
LA HUMANIDAD, DESDE EL PENSAMIENTO DE MARTHA NUSSBAUM.

AUTOR:
LEIDY VANNEZA TORO VALDIVIESO

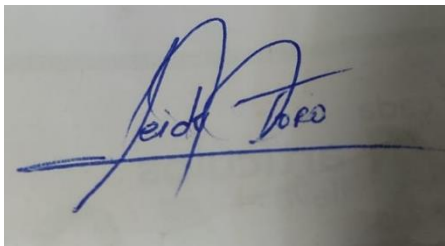
DIRECTOR:
GUILLERMO IBAN GUATO GUAMAN

Quito, agosto del 2021

CESIÓN DE DERECHOS

Yo, LEIDY VANNEZA TORO VALDIVIESO con documento de identificación N° 172665911-1, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor del trabajo de titulación intitulado: “LA IMPORTANCIA DE LAS HUMANIDADES Y LAS ARTES EN EL CULTIVO DE LA HUMANIDAD, DESDE EL PENSAMIENTO DE MARTHA NUSSBAUM”, el mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN CON ITINERARIO EN FILOSOFÍA, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autor me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.

A photograph of a handwritten signature in blue ink on a light-colored surface. The signature is stylized and appears to read 'Leidy Toro'.

Nombre: Leidy Vanneza Toro Valdivieso

Cédula: 172665911-1

Quito, agosto del 2021

DECLARATORIA DE COAUTORÍA DEL DOCENTE TUTOR.

Yo declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el trabajo de titulación, “LA IMPORTANCIA DE LAS HUMANIDADES Y LAS ARTES EN EL CULTIVO DE LA HUMANIDAD, DESDE EL PENSAMIENTO DE MARTHA NUSSBAUM” realizado por Leidy Vanneza Toro Valdivieso, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana, para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, agosto del 2021

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Guillermo Iban Guato Guamán', enclosed within a blue oval shape.

Guillermo Iban Guato Guamán

CI: 180199247-8

LA IMPORTANCIA DE LAS HUMANIDADES Y LAS ARTES EN EL CULTIVO DE LA HUMANIDAD, DESDE EL PENSAMIENTO DE MARTHA NUSSBAUM.

THE IMPORTANCE OF HUMANITIES AND THE ARTS IN THE CULTIVATION OF HUMANITY, FROM THE THOUGHT OF MARTHA NUSSBAUM.

*Leidy Vanneza Toro Valdivieso*¹

Universidad Politécnica Salesiana

ltorov@est.ups.edu.ec

Resumen.

El objetivo del artículo consiste en presentar una discusión sobre la importancia de las humanidades y las artes en el cultivo de la humanidad. El problema de este trabajo radica en que las humanidades y las artes progresivamente han sido desvalorizadas en la contemporaneidad, debido al predominio de modelos económicos, centrados en el crecimiento de las rentas de una nación más que en el desarrollo humano. La justificación de este trabajo radica en que la sociedad contemporánea experimenta fenómenos que debilitan los vínculos sociales; entre los cuales se cuentan principalmente la violencia de distintos tipos, la pobreza o la segregación racial de grupos minoritarios. Estos fenómenos deben ser reflexionados tanto filosóficamente como educativamente; en especial porque la educación se encuentra estrechamente relacionada con el funcionamiento de una sociedad. Desde la perspectiva de Martha Nussbaum, las humanidades y las artes brindan conocimientos y habilidades, que permiten acercarse e imaginar la realidad del otro; son medios necesarios para estimular el pensamiento autónomo y crítico. El trabajo se encuentra conformado por tres partes. En la primera parte se examina el paradigma del desarrollo humano que incluye la idea de florecimiento. En la segunda parte se reflexiona sobre las dimensiones de la crisis educativa y la importancia que las humanidades desempeñan en el desarrollo de capacidades. En la tercera

¹ Estudiante de Educación con Itinerario en filosofía en la Universidad Politécnica Salesiana

parte, se discute con mayor detalle el rol de las humanidades en la educación de las capacidades humanas y en definitiva su papel en el cultivo de la humanidad.

Palabras clave.

Humanidades, desarrollo humano, cultivo, capacidades, crisis de la educación.

Abstact

The objective of this article is to present a discussion on the importance of the humanities and the arts in the cultivation of humanity. The problem with this work lies in the fact that the humanities and the arts have been progressively devalued in contemporary times, due to the predominance of economic models, focused on the growth of the income of a nation rather than on human development. The justification for this work lies in the fact that contemporary society experiences phenomena that weaken social ties; among which are mainly violence of different types, poverty or racial segregation of minority groups. These phenomena must be reflected both philosophically and educationally; especially because education is closely related to the functioning of a society. From the perspective of Martha Nussbaum, the humanities and the arts provide knowledge and skills, which allow us to approach and imagine the reality of the other; they are necessary means to stimulate autonomous and critical thinking. The work is made up of three parts. The first part examines the paradigm of human development that includes the idea of flourishing. The second part reflects on the dimensions of the educational crisis and the importance that the humanities play in the development of capacities. In the third part, the role of the humanities in the education of human capacities and ultimately its role in the cultivation of humanity is discussed in greater detail.

Key words:

Humanities, human development, cultivation, capabilities, education crisis.

Introducción

El objetivo de este artículo consiste en presentar una discusión sobre la importancia de las humanidades y las artes en el florecimiento de la humanidad. Se comprende por florecimiento humano a la posición ética- política que Nussbaum defiende en varios libros de su obra, y que se refiere en esencia a la relevancia que poseen capacidades como la imaginación, la creatividad y el pensamiento crítico en el cultivo de la personalidad, en la autorrealización tanto individual como social del sujeto y en la libertad política, religiosa y cultural.

El motivo que subyace a la elección de este tema reside en que la educación contemporánea padece una crisis que silenciosamente se cierne sobre la sociedad, como un cáncer según anota la filósofa estadounidense Martha Nussbaum. Se trata de una crisis relacionada con la desvalorización de las humanidades encontradas en los diversos programas educativos escala mundial, en la medida que la poca atención que reciben estas asignaturas podría empobrecer las capacidades señaladas. El potencial de estas capacidades para generar emociones básicas para la convivencia social, como la empatía, la compasión y la benevolencia es inapreciable; su pérdida podría debilitar las bases institucionales de la sociedad, sus valores y el sentido mismo de la vida digna.

La justificación de este trabajo radica en que la sociedad contemporánea experimenta la agudización de relaciones violentas, el número creciente de femicidios y la segregación racial de grupos minoritarios; fenómenos que deben ser reflexionadas tanto filosóficamente como educativamente. Se debe encontrar una relación entre los programas educativos del Ecuador y estos fenómenos que cada día hacen imposible la convivencia social. Desde la perspectiva de Martha Nussbaum, las humanidades y las artes brindan conocimientos y habilidades, que permiten acercarse e imaginar la realidad del otro; son medios necesarios para estimular el pensamiento autónomo y crítico. Por lo tanto, la desvalorización de las humanidades posiblemente sea una de las razones que explicaría el incremento de aquellos fenómenos que ponen en riesgo los vínculos humanos.

Las humanidades y las artes orientan al ser humano, lo sensibilizan, y, en definitiva, lo humanizan. Se trata de saber enseñar lo que significa un dialogo entre almas como destacaría Martha Nussbaum. Por estos motivos, el presente trabajo es importante en el contexto contemporáneo, pues proporciona reflexiones para el ejercicio de la docencia, para la planificación y la gestión educativa. Lo que se busca en este trabajo es realzar la importancia

que tienen las artes y las humanidades en el cultivo de la humanidad, es decir en el desarrollo de aquellas habilidades que contribuyen a la construcción de una personalidad autónoma, libre, imaginativa, crítica y creativa; una personalidad que cuente con los recursos intelectuales y emotivos para solidarizarse con el otro, para pensar en proyectos comunes y construir una sociedad del bien vivir.

Por este problema, se elige a Nussbaum para encontrar luces en la crisis. Su pensamiento toma los fundamentos educativos de otros grandes pedagogos como Dewey y Tagore; pues fueron ellos quienes se tomaron seriamente el desarrollo de las dimensiones volitivas, emotivas y psicológicas del ser humano, en función de orquestar una sociedad gobernada por la justicia social, la igualdad y la convivencia armónica; un tipo de sociedad que es defendido por Nussbaum. Las preguntas del trabajo son las siguientes: ¿Qué se entiende por desarrollo humano?, ¿Cuáles son las dimensiones de la crisis en la educación? y ¿Por qué las humanidades y las artes son indispensables para el cultivo de la humanidad?

El trabajo se encuentra conformado por tres partes. En la primera parte se examina el paradigma del desarrollo humano, en el cual se incluye la idea de florecimiento. En la segunda parte se reflexiona sobre las dimensiones de la crisis de la educación y la importancia que las humanidades desempeñan en el desarrollo de capacidades consideradas como indispensables para la convivencia social. En la tercera parte, se discute con mayor detalle el rol de las humanidades en la educación de las capacidades humanas y en definitiva su papel en el florecimiento del individuo. Es importante señalar que este apartado presenta un análisis detenido sobre la relevancia de la filosofía, el teatro y la danza en el cultivo de la humanidad.

Para el estado del arte se tomaron en cuenta las obras principales de Martha Nussbaum que tratan del «enfoque de las capacidades» y el desarrollo. El primero de ellos es *Sin fines de Lucro* (2010), donde la autora expone su preocupación por la poca importancia que los gobiernos a nivel mundial atribuyen a las humanidades en sus programas educativos. Además, Nussbaum en esta obra explica con detalle la función que cumplen las artes y la filosofía en el desarrollo de la persona y su propia autorrealización como ciudadanos del mundo. El segundo de ellos es *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal* (2015), en el cual Nussbaum trata ampliamente el peligro que puede generar una educación mercantil en la supervivencia de la democracia. En esta obra, Nussbaum recupera los aportes provenientes de la tradición humanística que tuvieron gran importancia en el

fortalecimiento de individuos libres, capaces de afrontar los problemas que implican una ciudadanía cosmopolita.

1. **El paradigma del desarrollo humano: la idea de florecimiento de la humanidad.**

En las últimas décadas varios intelectuales presentan una preocupación por el desarrollo humano, entre los cuales se cuenta el economista Amartya Sen (2011) y la filósofa Martha Nussbaum (2015). Los paradigmas sobre el desarrollo humano que estos dos autores defienden tienen en común la idea del desarrollo como libertad y como autorrealización, es decir, conciben al desarrollo como una forma de ampliar las potencialidades humanas y las libertades, la construcción de la autonomía del sujeto y, en definitiva, la creación de un sentido que se ajuste a la dignidad humana. Además, ambos autores asignan una importancia a la correlación que existe entre una sociedad justa y una vida digna. En otras palabras, tanto para Sen como para Nussbaum, los seres humanos necesitan de un marco político, económico y social en que el que puedan cultivar sus capacidades.

Amartya Sen (2000), sostiene que el desarrollo es “un proceso de expansión de libertades” (pág. 3); un argumento contrario a los modelos económicos ortodoxos, según los cuales el incremento del PIB es homologable con el término de desarrollo humano señalan. Cabría mencionar que el autor no rechaza la idea de que el libre comercio constituya uno de los pilares de las sociedades que tienden hacia la construcción de otras libertades. En realidad, Sen sostiene que el mercado libre es “un *medio* muy importante para expandir las libertades de que disfrutaran los miembros de la sociedad” (pág. 3). En este sentido, el trabajo, al igual que el comercio dignifican la vida humana; expanden y mejoran las condiciones de las sociedades.

Para Sen (2000), es conveniente valorar el concepto de desarrollo desde un enfoque más amplio que abarque varias aristas; en el que se tome en cuenta no solo el rendimiento económico de una nación, si no el acceso a servicios medulares para la existencia humana como son la educación y la salud. Además, en términos muy generales, este enfoque supone una lucha frontal y expresa contra toda forma de esclavitud, entendida no solo como una negación de cualquier libertad civil y jurídica, sino como cualquier forma de privación que se encuentre relacionada a algún tipo de enfermedad o alguna forma de limitación en el acceso de aquellos servicios y derechos que son considerados como indispensables para el enriquecimiento físico e intelectual.

En suma, se trata de un paradigma que toma por problemática principal tanto el bienestar social e individual, como la autosuficiencia y la autonomía del ser humano, sin negar la importancia que distintos agentes externos (instituciones, grupos, etc.) juegan en la construcción del sentido que cada individuo atribuye a su proyecto personal. Por otro lado, es importante señalar que la idea del desarrollo humano como la plantea Sen recoge en cierto grado algunas de las dimensiones del concepto de “vida buena”² que se encontró en el núcleo de la política de la Grecia antigua. Especialmente, en la filosofía aristotélica quedó impreso el carácter de las sociedades occidentales centradas en la “vida buena” en lugar del mero existir. Aristóteles con la distinción del ser humano como animal político (*zoom politikon*) se propuso no solo marcar una diferencia radical entre el ser humano y el animal, sino definir el sentido de una sociedad regida por el bien común³ y la dignidad humana.

Aristóteles en su obra *La política* (1994), sostuvo que la ciudad (polis) se desarrolla y se perfecciona a partir de otras formas de agrupación social, encontrándose entre ellas: la familia y la aldea. La ciudad a diferencia de estas dos formas de agrupación humana, basadas en la necesidad más que por la idea de justicia, se precisa como una organización regida por la razón y por la libertad humana. Esto quiere decir que el ser humano además de ser un animal sujetado a sus instintos, también tiene el lenguaje y la razón para deliberar sobre la justicia y el bien; se trata de un ser que se separa en cierta forma de las necesidades inmediatas y trasciende en la organización de una sociedad que respete al individuo, su autonomía y su libertad. Bajo estos argumentos, Aristóteles llegó a sostener una tesis que ha caracterizado a la historia de la política occidental: el hombre es un animal político que busca el perfeccionamiento de la organización social, la armonía y el bien común.

² Este concepto es comprendido desde sus raíces griegas, como equivalente de la palabra “eudaimonia”, es decir felicidad. En opinión de Robinson (2009), el concepto de vida buena determinó algunos de los valores centrales de los griegos; específicamente jugó un papel trascendental en la búsqueda de la excelencia y el bienestar que caracterizó a este pueblo. Además, es importante agregar que la vida buena supuso una síntesis entre las aspiraciones individuales y colectivas de los griegos, en la medida que la felicidad o eudaimonía difícilmente hubiese sido concebida por fuera de la ciudad.

³ El bien común es comprendido en este trabajo como una idea que sintetiza las finalidades que comparten un grupo y que rebasan a los intereses particulares. Es decir, se trata de una noción que forma parte del concepto de la política, en el sentido de que está última debe entenderse como el lugar donde deliberan racionalmente los seres humanos y en el que llegan a consensos sobre la forma en que serán gobernados; pactan entre sí, firman una suerte de “contrato social”. Sin embargo, como explica Rodríguez (2005) el bien común representa al interés general de un grupo sin desprenderse o negar el bienestar individual; es una forma de coacción voluntaria que exige el respeto de los principios humanos.

Por otra parte, Aristóteles en otra de sus obras clásicas, la *Ética* (2012), supo articular la idea de felicidad junto con la idea de una sociedad justa y libre. Aristóteles sostuvo en esta obra que las actividades humanas se dirigen hacia la consecución de finalidades y la obtención de algún bien, entre los cuales existe uno que es aceptado por todos los seres humanos, la *eudaimonía* (la felicidad o la vida buena). Como se podrá observar más adelante, este concepto es clave para entender la defensa de Nussbaum (2010) de su paradigma del desarrollo humano, que según autor es especialmente un paradigma en el que destacan “las oportunidades o «capacidades» que posee cada persona en ciertas esferas centrales que abarcan desde la vida, la salud y la integridad física hasta la libertad política, la participación política y la educación” (pág. 47)

La *eudaimonía* a diferencia de otras finalidades es un *fin en sí mismo*, se distingue por su autosuficiencia y su consecución obedece a un desarrollo teleológico que únicamente se encuentra en el género humano; se relaciona en específico con la contemplación metafísica del ser y el ejercicio de la virtud. Cortina y Martínez (2001) al opinar sobre la filosofía de Aristóteles, señalan que la *eudaimonía* es un tipo de bien inagotable que se ejercita con la contemplación de las cosas; en el conocimiento del «ser de las cosas». Es decir, el ser humano tiene que «*ser*» lo que se encuentra en potencia: un animal racional y que tiene la capacidad de enjuiciar lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto. El ser humano tiene una inteligencia teórica que lo diferencia de los demás vivientes, en tanto le proporciona la capacidad para deliberar sobre el bienestar social e individual y sobre las condiciones que implican vivir en armonía entre los hombres y entre las cosas. En consecuencia, la vida buena (la *eudaimonía*) se caracteriza precisamente por la idea de justicia.

Ahora bien, la filosofía aristotélica junto con el pensamiento socrático y otras fuentes provenientes principalmente de la tragedia griega son los fundamentos de la filosofía de Martha Nussbaum. Esta pensadora en su obra *La fragilidad del Bien* (1995) comentado un verso de Píndaro, señala que la excelencia humana se encuentra en el centro de la problemática griega sobre la vida buena. La excelencia humana o la virtud fueron concebidas por los griegos no solo como los valores más altos que podrían aspirar los mortales, sino como capacidades intrínsecas, propias de la naturaleza humana, cuya posesión y duración dependía del ejercicio, así como del cuidado del sí mismo.

Los fundamentos del desarrollo humano se encuentran en el pensamiento griego; la preocupación por la vida digna, la libertad y la construcción de un marco político que garantizara el desarrollo del potencial humano y su cristalización en la virtud, (que los griegos consideraron como intrínseco a la naturaleza de la humanidad), forman parte del moderno concepto de desarrollo humano, pues este se basa según Giuditta Alessandrini en la idea de “crecimiento como autorrealización” (2017). Además, bajo el paradigma del desarrollo humano se articula otro argumento central del «enfoque de las capacidades» defendido por Nussbaum y que será profundizado en el tercer apartado: la confianza en la educabilidad humana.

En el contexto contemporáneo la idea de la vida buena fue retomada en el primer Informe sobre el Desarrollo Humano elaborado por la UNESCO en 1990. Por medio de este informe se advirtió que la educación es uno de los pilares que deben fortalecer las sociedades, puesto que brinda a los sujetos un abanico de posibilidades, horizontes y capacidades no solo cognitivas sino volitivas y emotivas, consideradas como indispensables para el crecimiento individual y social del sujeto. Capacidades como la creatividad, la cooperación, la imaginación, la solidaridad y el pensamiento crítico fomentan la calidad de vida, la convivencia y la realización individual. Para Nussbaum (2010) el cultivo humano dependerá precisamente de la atención que estas capacidades reciban en los diversos programas educativos, ya que brindan recursos humanos para afrontar los problemas contemporáneos y asumir los deberes que implica una ciudadanía universal o cosmopolita.

Cabe resaltar que los Informes sobre el Desarrollo Humano atendieron precisamente a la crisis fordista de la educación, es decir de aquel período en el cual la educación (como en el caso de Brasil) se convirtió en un instrumento para cualificar las capacidades técnicas del individuo y en un agregado del ámbito empresarial. El paradigma del desarrollo humano justamente surge como una postura contraria y crítica al paradigma del crecimiento económico. De acuerdo con Giuditta Alessandrini (2017), en el primer Informe del Desarrollo Humano, se precisó que:

[...] el desarrollo de una nación debería ser medido no solo en base al rédito nacional, como era de costumbre hacer en el pasado, sino también tomando en cuenta otras costumbres relacionadas con la calidad social de la existencia individual, como la expectativa de vida y la tasa de alfabetización, la desigualdad multidimensional, la disparidad de género y la extrema pobreza (pág. 20)

El desarrollo humano no es sinónimo de crecimiento económico, puesto que existen países que lograron un incremento del PIB (Producto interno bruto), sin que exista superación de problemas que afectan directamente a la convivencia social y que ponen en riesgo el desarrollo de las potencialidades humanas, entre los cuales se cuentan: la violencia y la marginación étnica, racial y cultural, así como la pobreza, el suicidio, el analfabetismo y los recientes problemas ambientales. Países como la India y Estados Unidos según Nussbaum (2010) son dos ejemplos que evidencian que el crecimiento del PIB puede ser una ilusión de desarrollo, una ilusión que esconde las serias injusticias sociales, la marginalidad de grupos minoritarios y la vergonzosa inequidad económica.

El crecimiento económico no garantiza necesariamente el incremento de las condiciones que dignifican y elevan la calidad de vida. Una nación muy bien puede enriquecerse, tener un sector empresarial prolijo, y sin embargo carecer de programas que garanticen un sistema de salud y de educación de calidad; dos sistemas considerados como prioritarios e indispensables para el desarrollo tanto personal como social de la persona. De modo, que el desarrollo humano se mide por los programas de inclusión, seguridad e igualdad social. En palabras de Giuditta Alessandri (2017), el paradigma del desarrollo humano supone una “crítica a una visión sustancialmente economicista del desarrollo, una sensibilidad siempre creciente al rol de nuevas perspectivas en las políticas de género, la consciencia del valor de políticas que incentiven los dominios culturales” (pág. 21).

Desde la visión del paradigma del desarrollo humano, una sociedad crece cuando presenta programas de seguridad e inclusión social, ya que una sociedad que posee graves brechas sociales, así como problemas relacionados a la vulneración de derechos de minorías étnicas, sexuales y raciales (que usualmente terminan en relaciones violentas), es una sociedad fallida. Si los gobiernos de las distintas naciones no responden a programas dedicados a contrarrestar los efectos de la distribución inequitativa de la riqueza y terminan favoreciendo más bien al sector empresarial o financiero, abran estropeado lo mejor del ser humano, sus capacidades humanas y en general todos los recursos que tiene la personalidad humana para afrontar los problemas más difíciles de la contemporaneidad.

Por todo lo dicho, se puede afirmar que el desarrollo de las potencialidades humanas en un marco político que vele por la seguridad social y la libertad del individuo, será la condición de una sociedad justa y de la vida digna. En palabras de Nussbaum (2004) “el fin del desarrollo global, como el de una buena política nacional, es permitir a las personas

vivir una existencia plena y creativa, desarrollando su potencial y organizándose en una vida significativa y a la altura de su dignidad humana” (pág. 74). Dicho de otro modo, el paradigma del florecimiento o desarrollo de la humanidad defendido por Nussbaum trata de la consecución de potencialidades humanas que brinden un marco para la vida buena. En el próximo apartado se tratará del peligro que corren estas potencialidades en el contexto de la educación actual, pues en los últimos años se diseña una educación que atiende más bien al crecimiento económico que al florecimiento de la humanidad.

2. Crisis de la educación. El riesgo de la desvalorización de las humanidades y las artes.

La obra de Martha Nussbaum (2010), *Sin fines de Lucro* al iniciar con una advertencia sobre una crisis que pasa desapercibida, y que por cierto no fue la crisis económica del 2008, no lo pudo haber hecho de mejor manera. Se trata de una crisis que muy bien podría debilitar las bases de la vida social; es una crisis en materia de educación. En particular, esta crisis en educación se refiere a la tendencia que los distintos programas educativos de las naciones del mundo han decidido recorrer: la tendencia hacia la promoción de carreras técnicas e ingenierías que contribuyan a la generación de renta y la desvalorización de todo aquello considerado como “adorno” o “innecesario” en la educación, es decir, las artes y las humanidades.

Nussbaum preocupada por esta tendencia que los distintos gobiernos a escala planetaria han asumido acríticamente, presenta un conjunto de reflexiones y argumentos para defender la importancia que tienen las humanidades en la supervivencia y el funcionamiento de las sociedades modernas. En el presente, donde las carreras técnicas e ingenierías van lentamente ganando mayor espacio a las humanidades en los niveles educativos primarios, secundarios y terciarios, se corre el riesgo de generar maquinas en lugar de seres humanos; un riesgo que pondría en serias dificultades el cultivo de aquellas capacidades que permiten al ser humano comprender empáticamente las situaciones complejas de una sociedad globalizada, cosmopolita, cuyas relaciones no se reducen únicamente a un factor económico, sino que comparten problemáticas en común.

Para Nussbaum (2010), sobrevalorar las carreras técnicas y las ingenierías con el afán de generar renta económica, y negar la relevancia que tienen las humanidades en el cultivo de la persona; supondría la pérdida de capacidades como la imaginación y el pensamiento crítico; capacidades que forman parte de la sustancia de lo humano y que se expresan en aquellas relaciones sociales auténticas, fraternales, que se diferencian con mucho de las relaciones

mercantiles. La desvalorización de las humanidades pone en tela de duda las bases de la convivencia social, pues estas capacidades alimentan a la mente humana, la ejercitan a través de desafíos y estimulan su acercamiento al mundo de una manera rica y significativa. En un mundo caracterizado por la diversidad étnica, cultural y religiosa y por diversas tensiones de carácter social; la pérdida de las humanidades implicaría un reto nada fácil para la construcción de una sociedad cosmopolita compuesta por “ciudadanos del mundo” que puedan tomar decisiones individuales basándose en las dificultades de los demás.

Los actuales programas educativos muestran un predominio de las asignaturas técnicas y administrativas sobre las humanidades, que incluye conocimientos que la humanidad a lo largo de la historia las consideró como sus más altos valores: las artes, la literatura y la filosofía. La tendencia que marca a los sistemas educativos contemporáneos se precisa en la generación de mayores réditos económicos, en la efectividad de proceso técnicos y en la utilidad. Esta tendencia como se podrá suponer responde al paradigma del crecimiento económico, el cual según Nussbaum (2010) establece que el objetivo de toda nación es generar riqueza, sin importar la superación de las desigualdades y la ampliación de las libertades, o sin tomar en cuenta las relaciones complejas de género, etnia o cultura.

Este modelo de crecimiento económico basado en la competencia convierte al ser humano en un objeto útil para la generación de riqueza. En la sociedad contemporánea es un fenómeno muy común encontrar relaciones marcadas por la utilidad, que anteriormente pertenecieron únicamente al sector empresarial, de manera que parecería que en la sociedad lentamente este género de relaciones basadas en la doctrina del coste- beneficio definen en general a todas las relaciones sociales. Considerar al «ser humano como un fin en sí mismo» resultaría tan difícil si las relaciones mercantiles o utilitarias comienzan a gobernar la vida humana en todas sus dimensiones.

En el Ecuador esta tendencia mercantil ha formado parte del gobierno de Lenin Moreno, quién en su período ha cedido sumisamente a las presiones de Estados Unidos y de organismos multilaterales tradicionales (FMI, BM); es decir a dos actores que se encuentran tras la implementación de un modelo ocupado más en la renta, en las mercancías y en el PIB que en el cultivo de las capacidades humanas. De esta manera, no es extraño que el gasto fiscal en servicios como educación y salud se haya visto disminuido de forma muy similar a lo sucedido en aquellos períodos que precedieron a la crisis que sacudió al Ecuador a finales del siglo XXI.

En este sentido, se deseará advertir que la defensa de las humanidades no implica la negación de programas científicos o tecnológicos, puesto que nadie negaría que el perfeccionamiento de la ciencia y el descubrimiento de nuevos avances tecnológicos suministran mejores condiciones de vida y mayores beneficios al ser humano. De lo que se trata más bien, consiste en advertir el riesgo que implica la desvalorización de las humanidades y la pérdida de otras capacidades que Nussbaum (2010) considera vitales para la orquestación de una sociedad globalizada que comparta planes y estrategias para superar los problemas más urgentes del mundo.

El pensamiento crítico, la imaginación y la creatividad son estas capacidades, en las cuales se fundan el carácter de la humanidad y sus relaciones, en lugar de asociaciones meramente comerciales y utilitarias, que parecen ganar mayor terreno en la sociedad como se anotó con anterioridad. La convivencia social depende de la imaginación, en tanto permite a los sujetos acercarse empáticamente a la realidad de los otros y comprender su situación con interés y respeto. Mientras que la creatividad permite al sujeto elaborar nuevas ideas que tengan por objetivo resolver las dificultades del mundo contemporáneo y que posibilite nuevas vías para el crecimiento sostenible. Finalmente, el pensamiento crítico es por excelencia una de las capacidades humanas indispensables para combatir estructuras autoritarias, que terminan manipulando al sujeto.

Estas tres capacidades son necesarias en una época marcada por preocupaciones principalmente de carácter religioso, sexual, cultural. El escenario actual plantea complejos y serios desafíos, que requieren recordar según Nussbaum (2010) “lo que significa al otro como a un lama, más que como un instrumento utilitario o un obstáculo para nuestros propios planes” (pág. 24). Sin ingresar en discusiones religiosas, Nussbaum se expresa de esta manera para referirse a aquellas capacidades que permiten al ser humano comprender y asumir un compromiso con el sufrimiento de los demás. Por lo tanto, atribuir mayor importancia al crecimiento económico que al desarrollo humano, traería consigo la pérdida de estas capacidades y el ascenso de una sociedad basada en relaciones de desigualdad y de violencia.

Martha Nussbaum (2010) sostiene que el olvido de las humanidades y las artes traerá consigo una mercantilización de las relaciones sociales, fomentando de este modo una percepción de los seres humanos reducida; estos serán tomados como medios para fines egoístas, crematísticos; se crearán “maquinas”, más no ciudadanos libres y autónomos; ciudadanos que atiendan a los sufrimientos y problemas de la humanidad con una mirada crítica.

Sobrevalorar las carreras técnicas- administrativas sobre las humanidades, paulatinamente restará y menoscabará todos los recursos que tiene el sujeto para el florecimiento de la humanidad.

Frente a esta situación, comprender que crecimiento económico no es equivalente a desarrollo es un inicio para resignificar en sus justos términos el valor de las humanidades en el fomento de capacidades esenciales para la convivencia social y la creación de una «cultura cosmopolita», que afronte problemas como la pobreza, la violencia, la guerra, y la segregación tanto étnica como racial. Según estadísticas de la UNESCO (2018), se estima que en el contexto latinoamericano la pobreza puntuó en el año 2018 el 29,6% (alrededor de 182 millones de persona) mientras que la pobreza extrema para el mismo año se calculó en 10,2% (cifras que engloban a 62 millones). Por otro lado, según el informe del observatorio sobre el femicidio de la CEPAL (2019), se estima que en América Latina los femicidios superaron a los 3800 casos en el año 2019. Estas cifras ciertamente se agudizaron con la pandemia del Covid, de tal modo que surge con más necesidad la estimulación de las capacidades tratadas en este apartado y que se encuentran vivas en las artes, la filosofía y la literatura. Estas capacidades tienen un potencial único para iniciar procesos de sensibilización y concientización social; se trata de acercarse a las realidades de los demás bajo una mirada empática y crítica. Su importancia es tal, que su minusvaloración creará sujetos incapaces para mirar críticamente y empáticamente los problemas señalados. En el siguiente apartado, se analizará con mayor detalle el rol de las humanidades en el fomento de las capacidades humanas.

3. Las humanidades y la educación de las capacidades humanas.

Martha Nussbaum (2015) en su defensa del paradigma de las capacidades humanas, recurre a la tradición humanística que se remonta a Sócrates y los estoicos. La autora mira en la obra de estos autores, los fundamentos conceptuales para la orquestación de una ciudadanía universal articulada íntimamente a los ideales de la dignidad humana. Estos dos componentes forman en su conjunto parte de lo que Nussbaum (2001) estima como la «vida buena» y una «sociedad eudaimonista». Teniendo presente que la sociedad contemporánea se encuentra muy lejos de este ideal de organización social y que más bien tiende al cultivo de capacidades técnicas en lugar de capacidades humanas, al fortalecimiento de habilidades para el crecimiento económico, en lugar de potenciar elementos para el desarrollo humano, se entenderán las razones por las cuales Nussbaum defiende las humanidades y el ideal de florecimiento.

Las humanidades en su conjunto constituyen la base de una educación que atiende por igual las dimensiones afectivas, volitivas y cognitivas del ser humano. Se trata como escribiría Gil (2018) de una educación que atribuye importancia por igual a la razón, a las emociones y la responsabilidad. Asignaturas humanas como el arte, la literatura y la filosofía son estimadas por los recursos que brindan al enriquecimiento de la personalidad humana y la construcción de sujetos críticos, capaces de mirar al otro como un igual así mismo.

Las humanidades a diferencia de las carreras técnicas, científicas y administrativas tienen por función despertar el análisis y la reflexión de las acciones del ser humano. En el contexto contemporáneo, se trataría de examinar las implicaciones éticas del desarrollo de la ciencia y la tecnología, preguntar por el origen de las cosas y sobre las finalidades humanas, así como los mecanismos para convertir las utopías en realidades. Para Nussbaum, las humanidades son fundamentales en la medida que permiten al sujeto tener un universo personal mucho más rico, una comprensión más profunda de las cosas y una sensibilidad delicada para situarse en el lugar del otro.

El cultivo de la humanidad depende de la educación, de la familia y de instituciones políticas con cimientos féreos e ideales razonables. La educación en la familia desde tempranas edades, hasta la educación universitaria debe basarse según Nussbaum en la libertad, el respeto, la solidaridad, la creatividad y la compasión. De hecho, estos valores son para esta pensadora sustanciales para la justicia, puesto que permiten al sujeto deliberar no solo a partir de su razón, sino por medio de emociones consideradas como *eudaimonistas*, es decir emociones que permiten florecer el individuo en la sociedad. Se trata por lo tanto de una educación que convierte al sujeto en una persona humana en lugar de una máquina, de una educación que permite la libertad y la autorrealización del individuo en lugar de la sumisión y de la actividad acrítica.

En palabras de Nussbaum (2015) se trata de una educación que “libera la mente de la esclavitud de los hábitos y la costumbre, formando personas que puedan actuar con sensibilidad y agudeza mental como ciudadanos del mundo” (pág. 29). Una educación como lo plantea la autora, exige el «el espíritu de las humanidades», en tanto asignaturas como la literatura, la geografía, la historia o la filosofía fortalecen no solo el razonamiento crítico y deliberativo, sino la sensibilidad, la imaginación y un conjunto de emociones que Nussbaum las considera imprescindibles para la construcción de una sociedad justa, como la compasión, el amor y la empatía.

Por otro lado, el tipo de educación defendida por la filósofa norteamericana hace honor a los ideales por los cuales nació: la universalidad, es decir, la construcción de ciudadanos cosmopolitas, que afronten los problemas no como si fueran problemas individuales, sino como desafíos para toda la humanidad. Como señala Nussbaum (2010), en una época marcada por “preocupaciones religiosas y económicas” (pág. 38), la educación debe enriquecer la personalidad humana, de tal manera que la imaginación y la empatía posibiliten al sujeto reflexionar sobre las complejas situaciones de un mundo plural. En opinión de Gil (2018) en el mundo contemporáneo, caracterizado por la interdependencia, todo lo que acontezca “nos afecta a todos por igual, indirecta o directamente. En este sentido, no sólo el termómetro es lo económico, sino todo aquello que afecta la cosmovisión humana, «como ciudadanos de un mundo complejo e interconectado»” (pág. 44).

Frente a la creciente internacionalización de las relaciones sociales y de problemas comunes, como la migración, el calentamiento global y la violencia de género, es insoslayable la construcción de una educación que conjugue armónicamente las ciencias con las humanidades. No se trata de carreras opuestas, puesto que la creatividad y la imaginación despertada por la literatura o las artes, bien puede acompañar a la ciencia. De acuerdo con Nussbaum (2010), no existe ningún motivo para considerar que la ciencia es una antítesis de las humanidades, de hecho, todo lo contrario: son grandes aliadas, cuya relación será del todo provechosa para encarar las problemáticas contemporáneas. Quizá, si existiera una relación de este tipo, uno de sus resultados “naturales” sería una sociedad más razonable y empática, que pueda preocuparse hondamente por el bien común, el “cultivo humano” y la libertad de cada individuo.

Ahora bien, retomando uno de los puntos tratados en el anterior apartado, se recordará que la educación destinada para la generación de mayor rédito económico termina disminuyendo el valor de las humanidades y su importancia en el “cultivo” de las capacidades humanas. Esta tendencia que caracteriza seguramente a la mayoría de programas educativos a nivel mundial, posee el peligro de formar sujetos acríticos, irresponsables, esquizofrénicamente competitivos, serviles y en el peor de los casos, sujetos tiranos que ambicionen el poder y la riqueza, sin importar el sufrimiento de los demás. Para confrontar estos patrones sociales, Nussbaum (2010) señala que se debe recurrir a los mejores insumos que dispone la personalidad humana, siendo necesario, el fortalecimiento del pensamiento crítico, la creatividad y la imaginación, por medio de asignaturas como la filosofía, el arte, la historia y la literatura.

Las humanidades como se señaló al inicio de este apartado encuentran sus fundamentos en la figura de Sócrates y en los estoicos. Para Nussbaum, Sócrates como iniciador de la mayéutica es el representante del pensamiento crítico y cuya inspiración es notable en otros grandes pedagogos como Tagore y Dewey. La modalidad de vida que inicio Sócrates, basada en la continua reflexión y en el auto control del sujeto, continúa siendo el fundamento de las humanidades. La vida filosófica caracteriza por la curiosidad, el autoexamen, y la crítica contra las formas autoritarias, es para la autora norteamericana, una pieza importante para combatir los problemas sociales de la época contemporánea.

En la medida que el autoexamen permite la autorrealización del individuo y el dominio del sí mismo, se puede entender porque la filosofía es indispensable para combatir los mecanismos modernos diseñados para la absorción del individuo, la alienación y la manipulación de las masas. En la actualidad, los medios de comunicación tienen un poder de convencimiento y persuasión inusitada, que no es extraño encontrar una opinión generalizada sobre ámbitos tan delicados como la política. La manipulación del individuo, puede como se ha visto en otras épocas (como en el fascismo alemán), no solo alejarlo de las cosas realmente importantes, sino terminar en la persecución y la violación de los derechos de grupos vulnerables y minoritarios. Lo valioso para autores como Gil (2018) radica en fomentar la reflexión en los sujetos, de tal manera que sean sujetos empoderados y que participen en aquellas decisiones trascendentales que forman parte del ámbito político.

Se trata de cultivar la autonomía en los individuos, con el propósito de que sean agentes críticos que denuncien las injusticias. Este aspecto recuerda a la forma en que Sócrates o los estoicos practicaron la filosofía, en especial por tomarla como un ejercicio que arranca al sujeto de su pasividad y le exige hacerse cargo de sus propios pensamientos. En este sentido, se podría afirmar que uno de los objetivos centrales de la filosofía en la época contemporánea es crear sujetos que sean dueños de sí mismos, que combatan cualquier forma de lealtad nacional que bien pudiera concluir en formas de segregación y persecución social. En opinión de Gil (2018):

Ser dueños de sí mismos, es una de las condiciones que la educación debe cultivar en el espíritu del educando, en el que implique el reconocimiento del Otro en la práctica y no en la formalidad, que dicho reconocimiento no sea absorbido por mi identidad, colonizado desde mis posturas, donde el pensamiento y la razón crítica conduzcan al ejercicio intelectual y a la libertad, lo que implica para nuestro presente una transformación de sí mismo (pág. 46)

Estos elementos de la educación socrática no le fueron extraños a John Dewey (1990), tal como lo reconoce Nussbaum. Esta autora al referirse a Dewey, señala que la educación

propuesta por este filósofo y pedagogo recuperó la tradición socrática, basada principalmente en la pregunta. Dewey combinó en su propuesta educativa la teoría y la acción, para de este modo confrontar los métodos tradicionales que terminaban generando sujetos pasivos, irresponsables y acríticos. Y en su lugar, sostuvo que la educación debería ser activa, en tanto, capacidades como la crítica, la imaginación y la creatividad solo pueden desarrollarse mediante la práctica, es decir, en el enfrentamiento del educando con situaciones reales.

De acuerdo con Dewey (1995), los estudiantes cuando se ven enfrentados a situaciones reales, aprenden la importancia de la cooperación y del respeto mutuo. Situaciones reales como actividades manuales y oficios ocuparon el centro del proyecto educativo de Dewey. Estas actividades además de implicar el trabajo cooperativo, propician un espacio para la reflexión, pues en el momento de la realización de oficios como cocinar o tejer, los niños elaboran preguntas como: ¿Quién creo estos materiales?, ¿de dónde proceden?, ¿Quiénes las trajeron?, y ¿Quiénes trabajaron para que llegaran es su estado actual?

Por consecuencia, los niños mediante la reflexión, pueden reparar en situaciones complejas, como el esfuerzo de los obreros para producir tales materiales. Esto de una u otra manera termina generando sujetos empáticos, lo suficientemente capaces de afrontar las problemáticas del mundo contemporáneo. Como se puede ver, la influencia de Sócrates es notable en la educación planteada por Dewey y reconocida por Nussbaum como clave para la defensa de las humanidades.

En medio de las delicadas situaciones de millones de personas que migran hacia naciones extranjeras por razones relacionadas a conflictos armados, problemas económicos, desastres naturales, etc., es indispensable construir programas educativos que permitan a los educandos desde tempranas edades reparar en los sufrimientos de los demás. La segregación racial, étnica, religiosa y cultural que usualmente acompaña a los procesos migratorios, es la consecuencia de sistemas educativos cerrados, que desatienden la importancia del concepto de ciudadanía mundial.

Entendiendo que la discriminación racial es una expresión humana cargada con componentes culturales y basada en un aspecto biológico, es necesario como señalaría Nussbaum (2010) comprender este tipo de comportamientos en dirección de elaborar una educación lo suficientemente capaz de enriquecer los mejores recursos que tiene la personalidad humana, justamente para combatir estos patrones sociales que bien podrían terminar en cuadros de violencia y segregación. De acuerdo con Nussbaum, existen poderosas fuerzas en el niño

que tienden al establecimiento de relaciones basadas en el amor y en la comprensión, pero que por las propias debilidades y carencias del infante (es decir su propio estado de flaqueza) pueden terminar en comportamientos narcisistas, dominantes e inclusive agresivos.

La manera propuesta para contrarrestar estos comportamientos agresivos reside en la educación activa, cuyos fundamentos se encuentran en las humanidades, en la medida que este tipo de educación combina de una manera original las artes, la filosofía y la literatura, junto con la ciencia. Según Nussbaum (2010), el primer paso para combatir los comportamientos señalados consiste en el reconocimiento por parte del niño de su estado de flaqueza y la necesidad de cooperar con los demás. La comprensión de la fragilidad humana forma parte de un camino que permite al sujeto sentirse parte de un proyecto en común con el otro, le permite reconocer en él la condición mortal que comparte con los demás. Para combatir las jerarquías y el narcisismo es fundamental reconocer el estado de carencia.

En el reconocimiento de la debilidad y la fragilidad humana desempeñan un rol fundamental las humanidades. Por poner un ejemplo, mediante la dramatización, los niños pueden ubicarse en el lugar de sus compañeros gracias a la imaginación que implica este tipo de actividad. Estas acciones fomentan la compasión, la benevolencia y la empatía en los niños, pues la dramatización tiene un potencial impresionante para que las personas se sitúen en lugar tanto del agresor como del agredido, y así comprender las consecuencias de la violencia. Por último, esta manera de educar las capacidades humanas fue alentada por uno de los pensadores y poetas que Nussbaum tanto admira: Rabindranath Tagore, quien, en principios del siglo XX recurrió a la danza y a la poesía para apoderar políticamente a las niñas de la India, para cultivar en ellas el juicio y la reflexión en ámbitos que se encontraban reservados a los hombres.

Lo construido por Tagore contribuyó sustancialmente a la consolidación de las bases democráticas de la India; un proyecto que en los últimos años del siglo XXI ha sido desmantelado y reemplazado por un modelo educativo centrado en el crecimiento económico. Sin embargo, la propuesta de Tagore a pesar de ser olvidada por la India, continúa siendo un ejemplo, que Martha Nussbaum no duda en elegir, para mostrar la importancia de estas asignaturas en la construcción de sociedades del buen vivir, que permitan el florecimiento de la humanidad.

CONCLUSIONES.

En conclusión, este trabajo trató uno de los problemas poco atendidos que atraviesan los sistemas educativos contemporáneos. Este problema fue identificado como una crisis en la convivencia social que la humanidad irremediablemente tendría que afrontar, si los distintos gobiernos a escala mundial no toman en cuenta la importancia de las humanidades y las artes. Como se puede precisar, las asignaturas que se reúnen bajo el «espíritu de las humanidades» contribuyen al desarrollo de capacidades básicas como la imaginación, la creatividad y el pensamiento crítico, y que a su vez terminan generando emociones indispensables como la empatía, la compasión y la benevolencia.

Uno de los argumentos para defender la importancia de las humanidades en el florecimiento de la humanidad consistió en la distinción entre paradigma del desarrollo humano y paradigma del crecimiento económico. De acuerdo con el primero, existen capacidades indispensables para la convivencia social, la vida digna y el crecimiento personal, de modo que la idea de justicia social depende del desarrollo de estas capacidades. Mientras, que el segundo paradigma sostiene que las naciones deben incrementar el PIB, sin tomar en cuenta las desigualdades sociales, problemas de discriminación y segregación racial, étnica o de género. Por todo esto, en el trabajo se discutió la importancia de un enfoque del desarrollo humano en los programas educativos a nivel mundial, que tengan en consideración el cultivo de la personalidad y sus capacidades, a partir de las humanidades y las artes.

En este trabajo, se pudo concluir que la ruina de capacidades como la imaginación, la creatividad y el pensamiento crítico, traería consigo la generación de «máquinas utilitarias» en lugar de seres humanos. Comprendiendo, que el mundo contemporáneo se caracteriza por un sinnúmero de interdependencias, se podrá advertir la crisis que podría generar la pérdida de estas capacidades. La imaginación permite al ser humano colocarse en la situación del otro, es la vía para acercarse y tratar de penetrar en las realidades individuales. Mientras, que el pensamiento crítico es por excelencia un pensamiento antiautoritario, cuyo ejercicio es indispensable no solo para la autorrealización personal, sino para cuestionar lealtades nacionales que en muchas de las ocasiones terminaron en persecuciones y segregaciones raciales.

El pensamiento crítico fue entendido en este trabajo como elemento propio de la filosofía que se remonta a Sócrates y los estoicos. De acuerdo con el planteamiento de

Nussbaum, el pensamiento crítico tiene por objetivo crear un sujeto que sea dueño de sí mismo y de sus decisiones. En esto consiste el florecimiento, es decir en la autorrealización personal y social. Otras de las capacidades humanas consideradas como indispensables para el florecimiento de la humanidad, fueron la imaginación y la creatividad, cuyo cultivo depende de las artes. Para ilustrar esta relación se emplearon ejemplos provenientes del teatro, de la educación activa propuesta por Dewey, y el programa educativo de Tagore, basado en una combinación entre poesía y danza.

Bibliografía

- Aristóteles. (1994). *La política*. Madrid: Gredos.
- Aristóteles. (2012). *Ética*. Madrid: Edimat.
- CEPAL. (2019). *La medición del femicidio o femicidio: desafíos y ruta de fortalecimiento en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL .
- Cortina, A., & Martínez, E. (2001). *Ética*. Madrid: Akal.
- Dewey, J. (1990). *Educación y democracia*. Madrid: Alianza.
- Dewey, J. (1995). *Experiencia y educación*. Madrid: Morata.
- Gil, M. (2018). Educación y ética para una ciudadanía mundial. *Boletín virtual*, 43-53.
- Giuditta, A. (2017). Generar capacidades: educación y justicia social. En G. Alessandrini, *El enfoque de las capacidades: Una teoría pedagógica?* (págs. 19-43). Quito: Abya-Yala.
- Nussbaum, M. (1995). *La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*. Madrid: Fuenlabrada.
- Nussbaum, M. (2001). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. México: Paidós.
- Nussbaum, M. (2004). *Justicia social y dignidad humana: el problema*. Madrid: Gedisa.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades?* Madrid: Katz.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué las humanidades son importantes para la democracia*. Buenos Aires: Katz.
- Nussbaum, M. (2015). *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona: Paidós.
- Robinson, T. (2009). Los griegos y la vida buena. *Areté*, 291-309.
- Rodríguez, T. (2005). *La política y el bien común*. Navarra: Navarra Gráfica Ediciones.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Planeta.
- Sen, A. (2011). *La idea de justicia*. Buenos Aires : Taurus.
- UNESCO. (2018). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.